

LA FILOSOFÍA Y EL BIEN

AGRADECIMIENTOS A MIGUEL GARCÍA-BARÓ

Editores

John David Barrientos Rodríguez

Diego I. Rosales Meana

Ángel Viñas Vera

Ápeiron Ediciones

2018

CONTENIDO

1.ª edición, 2018

© De los textos, sus autores

© Ápeiron Ediciones

C/ Esparteros, n.º 11, piso 2.º, puerta 32

28012 Madrid

Tfno.: 911 64 63 00

E-mail: info@apeironediciones.com

<http://www.apeironediciones.com/>

Imagen de portada: Cortesía de Rafael Mayor

Diseño de portada: Ápeiron Ediciones

Maquetación: Ápeiron Ediciones

Impresión: Podíprint

ISBN: 978-84-17182-65-6

Depósito legal: M-3294-2018

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito de editor.

Gracias <i>Los editores</i>	11
I. ENSAYOS DE FILOSOFÍA	13
I.1. Sobre la verdad y la vida	15
El amor correcto en Brentano como autorrevelación de la vida afectiva adecuada <i>Sergio Sánchez-Migallón Granados</i>	17
Contribuciones al entendimiento de la vida humana a partir del concepto de teleología en la Fenomenología de Edmund Husserl <i>Andrés Felipe López López</i>	27
Husserl y el lugar de la teoría: una lectura temprana de E. Lévinas <i>Tania Checchi González</i>	39
«El tiempo fenomenológico y el presente vivo» <i>Michel Henry</i> Traducción de Roberto Ranz	51
Ante la vida. A propósito de la autoafección en Michel Henry <i>John David Barrientos Rodríguez</i>	65
La experiencia metafísica de la vida siempre en acto. Desde el trabajo sobre Michel Henry <i>Daniel Ferreira dos Santos</i>	75
Memoria y existencia <i>Federico Campoy Osset</i>	81
Vivir para la verdad, hacia la verdad, de la verdad. Ensayo sobre el pensamiento de Miguel García-Baró <i>Ramsés Sánchez Soberano</i>	87
Sentir y pensar la vida. En torno a Ortega y Gasset y Miguel García-Baró <i>Pedro José Grande Sánchez</i>	99
Hablar en silencio. Cuatro navegaciones <i>Diego I. Rosales Meana</i>	103

I.2. Sobre el bien y los otros	117
El Aquiles de Sócrates <i>Luis Miguel Orbaneja García</i>	119
El «amor platónico» según Solov'ev <i>Francisco Javier Quirós Cuevas</i>	129
Unamuno: una rebelión contracultural desde la bondad <i>Jesús Miguel Marcos del Cano</i>	139
Duas luzes em meio à escuridão: Etty Hillesum e Sônia Siemiônovna <i>Kátia M.L. Mendonça</i>	149
Uma aproximação da relação entre ética e política na filosofia de Emmanuel Levinas <i>José André da Costa</i>	161
El cuerpo y la emoción en la aventura del conocer: repensar nuestras aulas <i>María del Rosario González Martín</i>	175
Una reflexión sobre la utopía conservadora <i>Mario Ramos Vera</i>	187
La responsabilité chez Miguel García-Baró López <i>Eric Chrysostome NDO</i>	193
I.3. Sobre Dios	199
Breve reflexión en torno al «Beneplácito del Padre» en san Ireneo de Lyon, Adversus Haereses <i>Miyako Namikawa</i>	201
«Sermón de adviento (Sermón alemán 87)» <i>Meister Eckhart</i> Traducción y notas de Silvia Bara Bancel	207
No tomarás el Nombre de Dios en vano <i>Jorge Medina Delgadillo</i>	211
«A propósito de una confesión» <i>Søren Kierkegaard</i> Traducción y apuntes de Nekane Legarreta Bilbao y Ángel Viñas Vera	221

«Germanidad y judaísmo» <i>Franz Rosenzweig</i> Traducción, introducción y notas de Roberto Navarrete Alonso	229
Fe y desesperación en Gabriel Marcel. Una reflexión a propósito de Søren Kierkegaard <i>José Joaquín Villalón Barrios</i>	239
La infancia desde el exilio <i>Benito Enrique García Guerrero</i>	255
Homenaje a Miguel García-Baró. Simone Weil y la capacidad de Dios <i>Arturo Martínez</i>	267
«Dogmatismo y dogmática» <i>Pável Florenski</i> Traducción y notas de Francisco José López Sáez	283
II. ESCRITOS	299
II.1. A un maestro	301
Escrito de homenaje para la jubilación de Miguel García-Baró <i>Rafael Mayor</i>	303
Agradecer <i>Guillermo Díaz-Cardiel García</i>	307
Del ágora a las aulas <i>Daniel Martín Ferrand</i>	311
Sobre García-Baró <i>Cristina Alonso</i>	315
El método didáctico de Miguel García-Baró <i>Rafael Burgos Velasco</i>	317
Miguel García-Baró, breve retrato de un filósofo y de un maestro <i>Francesco de Nigris</i>	323
Porción de vaciamiento <i>Antonio Paredes</i>	327

II.2. A un amigo.....	329
De Miguel, con profundo agradecimiento <i>Ignacio Verdú Berganza.....</i>	<i>331</i>
Análisis, reflexión y comentario sobre la humildad dedicado a Miguel García Baró <i>Pedro Motas Mosquera.....</i>	<i>335</i>
Vivir de frente al misterio <i>Agustín Moreno Fernández.....</i>	<i>341</i>
Tenemos tiempo <i>Paula Depalma</i>	<i>343</i>
En las mazmorras de Atenas <i>Catalina Robledo.....</i>	<i>345</i>
II.3. A un padre filósofo	353
La imitación, la pasión y el bien. Reflexiones sobre la filosofía de mi padre <i>Juan García-Baró Huarte.....</i>	<i>355</i>
Mi padre <i>Manuel García-Baró Huarte.....</i>	<i>369</i>
Soneto <i>Pedro García-Baró Huarte</i>	<i>375</i>

SERMÓN DE ADVIENTO (SERMÓN ALEMÁN 87)

Maestro Eckhart

Traducción y notas de Silvia Bara Bancel³⁷¹

*Ecce, dies veniunt, dicit dominus, et suscitabo David germen iustum*³⁷²

(Sermón de Adviento del Maestro Eckhart)

Jeremías pronuncia esta palabra: «Mirad, llegan los días, dice el Señor, en que suscitaré el germen justo de David» [Jer 23,5]. Salomón dice: «una buena noticia, que llega desde un país lejano es como un vaso de agua fresca para el alma sedienta» [Prov 25,25].

Si se considera el pecado, el ser humano se encuentra lejos de Dios³⁷³. Por eso, para él el Reino de los Cielos es como una lejana tierra extranjera y esa noticia, como venida del cielo. San Agustín decía de sí mismo, cuando aún no se había convertido, que se hallaba lejos de Dios en la tierra extranjera de la desemejanza³⁷⁴.

Es una pena [*jamerlich*] que el ser humano esté separado de Aquél sin el cual no puede ser feliz. Si se consideraran las más hermosas criaturas que Dios ha creado fuera de la luz divina, bajo la cual se encuentran —pues en la medida en la que todas las cosas se hallan bajo la luz divina, en esa medida son atractivas y agradables—, y si fuera la voluntad de Dios y Él permitiera que se las considerara fuera de la luz divina y que fueran mostradas a un alma, esta no encontraría en ellas ni deseo ni gozo, sino que le horrorizarían³⁷⁵.

³⁷¹ Traducción desde el alto alemán medio, tomado de la edición crítica: Meister Eckhart, *Die deutschen und lateinischen Werke* (abreviados como DW o LW, página y líneas), Kohlhammer, Stuttgart, 1936 ss. El *Sermón alemán 87* en *Deutsche Werke IV/1*, Meister Eckharts Predigten 87–105, ed. de Georg Steer, Kohlhammer, Stuttgart, 2003, pp. 20-28. No hay traducción al alemán moderno de este sermón, pero sí una versión francesa en Maître Eckhart, *Le silence et le verbe*, Sermons 87-105, tome IV, trad. de Eric Mangin, Seuil, Paris, 2012, 29-34. Para nuestra versión nos hemos servido del diccionario Matthias Lexer, *Mittelhochdeutsches Handwörterbuch*. 3 vol., Hirzel, Stuttgart, 1992.

³⁷² Según el antiguo misal dominicano, esta cita se leía el Domingo 25 después de la Trinidad. En tres manuscritos aparece la indicación al margen «Sermón de Adviento», y en dos indica además que es del Maestro Eckhart. Misma lectura en el sermón latino de Eckhart, *Sermo* LI n.517-520, LW IV, pp. 432-435.

³⁷³ Cfr. Eckhart, Pr. 57, DW II, p. 597:6. Cf. Santo Tomás, *S. Th. II-II* q. 10 a.3.

³⁷⁴ San Agustín, *Confesiones* VII,10,16.

³⁷⁵ Cfr. Eckhart, Pr. 60, DW III, p. 16:2-3.

Es una pena aún mayor que el ser humano esté separado de Aquél sin el cual no puede tener ningún ser³⁷⁶.

Lo más lamentable de todo es que se halle separado de Aquél que es su bienaventuranza eterna.

Por eso lo que dice el profeta era una buena noticia: «Mirad, llega el día, dice el Señor, y suscitaré un germen justo a David» [Jer 23,5]. Cuando los Patriarcas conocieron la aflicción en medio de la cual se encontraban, clamaron al Cielo con su deseo, fueron elevados con su espíritu en Dios y leyeron en la Sabiduría divina que Dios tenía que nacer.

Por eso la buena noticia fue como «agua fresca para el alma sedienta» [Prov 25,25]. Pues es verdad que Dios da su Reino de los cielos por [haber dado] / un trago de agua fresca y [lo da] a un corazón bueno³⁷⁷. Con esto es suficiente.

Y lo voy a plantear ahora a propósito de mi alma: si alguien ofrece a Dios un pensamiento bueno en el amor eterno por el cual Dios se ha hecho hombre, ese será salvado³⁷⁸. Por eso el ser humano no ha de temer al diablo, ni al mundo, ni a su propia carne, ni a Dios nuestro Señor. Pues San Pablo dice que el Hijo nos ha sido dado como un [abogado] defensor: él, que es la Sabiduría del Padre, ha de hablar sabiamente por toda nuestra necedad y pecado³⁷⁹. También dice San Pablo: él nos ha sido dado como el combatiente que lucha en la vanguardia, él logrará por nosotros la victoria sobre todas nuestras necesidades³⁸⁰. Hemos de esperar, si el Padre del Cielo acoge nuestra oración o no. Aunque el Padre quisiera luchar contra nosotros, no podría, pues la misma fuerza y sabiduría que tiene el Padre, la posee igualmente el Hijo junto a Él. Y el Hijo, que se nos ha dado sin reservas como defensor y por tan alto precio nos ha salvado, no nos quiere abandonar³⁸¹. Y el Padre no puede negarle nada, pues es su Sabiduría. Tampoco puede luchar contra él, pues es su fuerza. Por eso el ser humano no ha de temer a Dios, puede ir audazmente hacia Él con todo lo suyo.

³⁷⁶ Cfr. Eckhart, Pr. 93, DW IV,1, p. 132:66-68.

³⁷⁷ Cfr. Mt 10,42 «Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa».

³⁷⁸ Cfr. Eckhart, Pr. 41, DW II, p. 293:2-6; Pr. 91, DW IV, p. 95:96-98.

³⁷⁹ Cfr. Rom 8,33-34 «¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?».

³⁸⁰ Cfr. 1 Cor 15,57 «Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!».

³⁸¹ Cfr. Eckhart, Pr. 49, DW II, p. 443:14-444:2; Pr. 31, DW II, pp. 114:6-115:1.

[Explicación]

Después de ser expulsado del Paraíso, Dios estableció allí tres tipos de guardas³⁸² [cf. Gn 3,24]. El primero, la naturaleza angélica; el segundo, una espada de fuego; y el tercero, el hecho de que la espada tuviera doble filo.

[1.º] La naturaleza angélica designa la pureza³⁸³. Cuando el Hijo de Dios ha venido a la tierra, él que es «un espejo puro sin mancha», ha anulado la primera guarda y ha traído, sobre la tierra, inocencia y pureza en la naturaleza humana. Salomón dice de Cristo: «es un espejo sin mancha» [Sab 7,25-26].

[2.º] La espada de fuego significa el amor ardiente de Dios, sin el cual el ser humano no puede llegar al Reino de los Cielos. Cristo lo ha traído consigo y ha anulado la segunda guarda. Pues él ha amado al ser humano con el mismo amor antes incluso de haberlo creado. «*Et in caritate perpetua dilexi*». Jeremías dice: «con un amor eterno Dios te ha amado» [Jer 31,3].

[3.º] La tercera guarda era la espada afilada, es decir, la aflicción humana [*jâmerkeit*, las grandes penas de los hombres]. Nuestro Señor la ha tomado completamente sobre sí, como dice Isaías: «*Vere languores nostros ipse tulit*». «Verdaderamente, ha cargado con nuestros dolores». Por eso ha venido a la tierra, para cargar con el pecado del hombre, suprimirlo y salvar al ser humano.

Y ahora el Reino de los Cielos está abierto sin ningún tipo de guarda: por eso puede el ser humano ir audazmente hacia Dios.

En una palabra hemos de fijarnos todavía, que también dice [el profeta]: «Suscitaré un germen de David» [Jer 23,5] o «un fruto».

Esto se puede reconocer en el hecho de que el ángel tocaba el agua en un momento del día [y se agitaba. Cf. Jn 5,4]. Gracias a ello, el agua cobraba una fuerza tal que curaba a la gente de cualquiera que fuese su enfermedad.

Pero mayor que eso es el hecho de que el Hijo de Dios tocara la naturaleza humana en el cuerpo de Nuestra Señora: gracias a ello toda la naturaleza humana llega a ser bienaventurada³⁸⁴.

Una bienaventuranza aún mayor es que Dios con su propia naturaleza tocara el agua del Jordán cuando fue bautizado [cf. Mt 3,13-17 y paralelos]. Así ha dado

³⁸² Cfr. Eckhart, *In Gn II* n.159, LW I, p. 629:11-12; Pr. 58, DW III, p. 616:4-617:4. En ambos casos sólo se mencionan dos guardas: el ángel y la espada de fuego.

³⁸³ Cfr. Eckhart, Pr. 77, DW III, p. 334:5-335:3.

³⁸⁴ Cfr. Eckhart, *In Ioh.* n.288, LW III, p. 240:12-241:2 «*Circa secundas nuptias notandum primo quod deus verbum, filius, assumpsit naturam humanam, ut doceret nos posse fieri filios dei, supra primo: 'dedit eis potestatem filios dei fieri'; et post ibidem: 'verbum caro factum est et habitavit in nobis'. Augustinus De trinitate XIII c.14 de his nuptiis ait: 'in rebus per tempus ortis illa summa gratia est quod homo in unitate personae coniunctus est deo', secundum illud supra primo: 'gratia et veritas per Iesum Christum facta est' (Jn 1, 17)».*

fuerza a toda el agua, para que el ser humano, en su bautismo, sea purificado de todo pecado y llegue a ser hijo de Dios³⁸⁵.

Pero la mayor bienaventuranza de todas es que Dios nazca y se manifieste en el alma en una unión espiritual. Por ella el alma será más santa que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo sin contar con su alma y su divinidad, pues cada alma bienaventurada es más noble que el cuerpo mortal de Nuestro Señor Jesucristo³⁸⁶. El nacimiento interior de Dios en el alma es la realización suprema de toda bienaventuranza, y esta bienaventuranza le sirve más que nuestro Señor se encarnara en el cuerpo de Nuestra Señora, Santa María, o que él tocara el agua [del Jordán]. Pues todo lo que Dios ha realizado y lo que ha hecho por el hombre le sirve menos que un haba [grano, guisante] si no llegara a estar unido a Dios en una unión espiritual, en la que Dios es alumbrado [engendrado] en el alma, y el alma es engendrada en Dios, y con ello Dios ha realizado toda su obra³⁸⁷.

Que Dios nos ayude a que esto suceda en nosotros. Amén.

³⁸⁵ Cf. Eckhart, Pr. 60, DW III, pp. 23:11-24:1.

³⁸⁶ Cf. Eckhart, Pr. 32, DW II, p. 146:2 ss.

³⁸⁷ Tema frecuente en Eckhart. Cf. por ejemplo, *In Ioh.* n.117, LW III, p. 101:12-102:2 o Pr. 5b, DW I, p. 85:8-86:7. «Dice, pues, un maestro [cf. Santo Tomás, *S. Th.* III q.57 a.5]: Dios se hizo hombre [y] gracias a ello todo el género humano ha sido elevado y ennoblecido. Con razón debemos regocijarnos de que Cristo, nuestro hermano, por fuerza propia haya ascendido al cielo por encima de todos los coros angelicales, y esté sentado a la diestra del Padre. Este maestro ha dicho palabras acertadas, pero yo por cierto, no daría gran cosa por ello. ¿De qué me serviría si yo tuviera un hermano que fuese un hombre rico mientras yo fuera pobre? ¿De qué me serviría si tuviera un hermano que fuera un hombre sabio mientras yo fuera un necio?». Traducción Meister Eckhart, *Tratados y sermones*, introducción y traducción de Ilse Teresa Masbach de Brugger, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2013, pp. 305-306.

NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO

Jorge Medina Delgadillo

Creo que no exagero al afirmar que conocer a Miguel es un privilegio inmerecido, él es un maestro en el más profundo sentido de la palabra. Su cordialidad y erudición van de la mano y al mismo nivel que su sabiduría y testimonio. ¿Puede un homenaje dar cuenta de todo lo que él nos ha dado? Escribir estas líneas supone un intento de agradecimiento que se sabe bastante limitado, pero que con afecto se profesa al maestro, tal vez al más potente pensador de habla hispana y una referencia obligada para quien considera que «la verdadera filosofía es la santidad de la razón»³⁸⁸.

En ocasiones pareciera, al leer sobre todo a distintos filósofos de la moral, que cada uno de ellos destaca, ahonda o expande, implícita o explícitamente, consciente o inconscientemente, alguno de los preceptos del Decálogo y hace de este principio piedra de toque de su propuesta. Levinas, por ejemplo, hace que su propuesta sea un eco magnificado del «no matarás»; Agustín, del «amarás a Dios sobre todas las cosas»; Saint-Simon y Fourier tal vez lo son del «no robarás», y así muchos otros más. Pues bien, quiero ahora aproximarme a la figura de Miguel García-Baró desde una frase tan suya y que puede ayudarnos a introducirnos en su modo de filosofar: «no tomarás el nombre de Dios en vano».

Para Miguel, Dios no es un comodín que se saca cuando nuestro filosofar se pone en aprietos y parece que naufraga ante el problema del mal. El *Nombre* de Dios no es el último sortilegio del metafísico, y mucho menos el primero que a modo de *thesis* pavimenta *a priori* nuestro transitar por este mundo repleto de interrogantes y desafíos, tanto en el orden especulativo como en el práctico. Como indica Levinas, se comienza a filosofar de manera atea³⁸⁹, aunque eventualmente, al final, esté allí esperando Aquél que ya estaba desde antes de todo antes. ¿Por dónde se comienza, pues, a filosofar? ¿Cuáles son las cifras de la trascendencia que se nos ofrecen y en las cuales cada individuo descubre realidades absolutas? Realidades absolutas que no

³⁸⁸ M. Blondel, *La acción*, Madrid: BAC, 1996, p. 495.

³⁸⁹ Cfr. E. Levinas, *Difícil Libertad. Ensayos sobre el judaísmo*, Litemod, Buenos Aires, 2004, p. 96: «Es una gran gloria para el Creador haber creado un ser que lo afirma después de haber dudado de él y de haberlo negado en los prestigios del mito y del entusiasmo; es una gran gloria para Dios la de haber creado un ser capaz de buscarlo o de escucharlo desde lejos, a partir de la separación, a partir del ateísmo».